



Escrito por la familia Carlotto Oporto

En una gran región se extendía un gran imperio, un lugar de extraordinaria belleza, rodeado de flores y plantas únicas en las que vivía un rey.

Él y sus hijas vivían felices en medio de tanta belleza, ellas pasaban el día jugando y cuidando de sus flores en los majestuosos jardines.

La más pequeña de ellas era la más especial. Su piel era blanca y suave, con unos lindos ojos grandes y negros, tan hermosa y dulce, se llamaba Quena.

A Quena le fascinaban las historias que su abuela le contaba sobre las personas que vivían fuera del palacio y también le contaba que algún día conocería a esas personas.

- ¡Cuando cumplas la edad necesaria, bajarás a verlas! - decía la abuela. Tres años de espera y por fin cumplió la edad necesaria. Quena ya era una jovencita y por fin podría conocer a la gente de la que tanto le había contado.

Al salir, mientras andaba, se encontró con el canto de un joven y no

pudo evitar acercarse para tratar de ver quién era, y entre algunos animales que había, pudo distinguirlo. Se trataba de un joven pastorcito que cantaba mientras pasteaba a sus lindas ovejas.

Entonces ella le dijo: ¡Ese cantar tuyo me ha conmovido bastante!

¿Cuál es tu nombre?

El joven respondió: Me llamo Antarqui y gracias por los halagos.

Continuaron hablando ahí hasta que el cielo se llenó de nubes negras y tuvieron que despedirse con la promesa de volver a verse .

La joven siguió bajando todos los días a verlo y escuchar su melodiosa voz, entonces de inmediato entre ellos surgió una linda amistad.

Por otro lado, el Rey padre, en uno de sus paseos por la aldea, vio a su pequeña hija jugando con el pastorcito y entonces enfureció.

Mandó llevar a Quena al palacio y le prohibió volver a salir de ahí.

Quena, al no poder hacer nada y no poder volver a ver a su amigo, se puso muy triste y lloró desconsoladamente. Entonces el espíritu del bosque se compadeció y se apareció ante ella y le preguntó si desearía darle su corazón a Antarqui y estar juntos por siempre.

Ella aceptó y entonces el espíritu del bosque tomó una caña y puso el corazón de Quena en ella y se lo llevó a Antarqui y le dijo: que ella siempre estaría con él cada vez que usara la caña para tocar, es así que ambos andaron por siempre juntos.

Obra original de familia Carlotto Oporto.